

Lucien Marie Pautrier y el mito de los “Abscesos de Pautrier”

Mario Magaña*

Lucien Marie Pautrier nació el 3 de agosto de 1876 en el sur de Francia, cerca de Marsella, donde inició sus estudios de medicina y al segundo año se mudó a París. Tempranamente se interesó en la dermatología debido a que siendo estudiante fue asignado a la *Maison de Santé Dermatologique*, una clínica privada creada por el famoso dermatólogo Leredde, en donde incursionó en la fototerapia, área en la que este último fue pionero.

Escribió su tesis doctoral sobre las *tuberculides* de 1900 a 1903, en la que hipotetizó sobre el lupus vulgaris, el chancro tuberculoso y las tuberculides papulonecróticas.

En ese mismo 1903 llegó a ser no sólo asistente sino alumno predilecto del connotado profesor Jean Louis Brocq y en poco tiempo fue promovido a jefe del *Laboratoire d'Histopathologie Cutanée*, puesto que mantuvo hasta 1914; durante ese tiempo asistió a su maestro en sus cursos anuales sobre dermatología y sifilología, presentando los hallazgos microscópicos de los pacientes que se discutían en dichos cursos. Esto era, al inicio del siglo XX, una novedad, misma que fue muy bien apreciada por los dermatólogos, aún por el mismísimo y famoso dermatopatólogo Jean Darier. En esos años la actividad académica de toda Europa se vio truncada por el inicio de la Primera Guerra Mundial (PGM). Durante este desafortunado periodo de la humanidad Pautrier sirvió a su país como soldado por

2 años y llegó ser condecorado por sus méritos a la nación como *Grand Officier de la Légion d'Honneur*.

Tras la PGM logró colocarse como jefe del Centro de Dermatología y Venereología de Bourges, en donde pronto advirtió que la sífilis era un problema de salud pública y tuvo la posibilidad de crear el primer Dispensario Antivenéreo. Tal era su interés en estas enfermedades que llegó a formar parte del Ministerio de Guerra para la atención de estos pacientes, con la idea de crear otros centros similares a través de toda Francia.

Al finalizar la PGM Estrasburgo pasó a ser territorio francés nuevamente, aunque en su época germana se desarrolló no sólo como un destacado centro académico y cultural (que hasta nuestros días conserva gran prestigio), sino también como una ciudad con importantes clínicas, hospitales e instituciones médicas como el *Von Recklinghausen Institut*. Fue así como en 1919 se creó la Universidad Francesa por órdenes del propio *Président de la République* y se nombró rector al Dr. Georges Weiss, quién reclutó para la facultad de medicina a un grupo de excelencia, entre quienes figuraban personajes como el famoso patólogo Pierre Masson, los doctores Pol Bouin y André Borrel (de cuyo apellido deriva el género *Borrelia*), anatomistas como André Forster y en dermatología a Lucien M. Pautrier, gracias a la influencia de Jean Darier porque Pautrier no tenía carrera académica-hospitalaria.

Pautrier no dejó pasar la oportunidad de convertirse en el dermatólogo más reconocido e influyente de Francia entre 1920 y 1939 (Figura 1); por ejemplo: creó reuniones anuales (*Réunions Spéciales*) sobre un tema en particular: “un tópico, un día y una audiencia pequeña pero especializada” sobre: liquen plano, sífilis, sarcoidosis, eritema nodoso, enfermedades granulomatosas, etc. A las que asistían personalidades como su maestro Brocq, Civatte padre, Sabouraud, Milian, Miescher, Schaumann y muchos más; allí fue precisamente donde Masson dio a conocer su glomangioma y Besnier sus granulomas.

* Facultad de Medicina de la UNAM/Hospital General de México, SS.

Correspondencia: Dr. Mario Magaña. Centro de Dermatología & Dermatopatología. Viaducto Miguel Alemán 230 esq. Minería. México, D.F. 11800. Correo electrónico: dermatopatologia@hotmail.com

Este artículo debe citarse como: Magaña M. Lucien Marie Pautrier y el mito de los «Abscesos de Pautrier». Patología Rev Latinoam 2012;50(2):94-98.

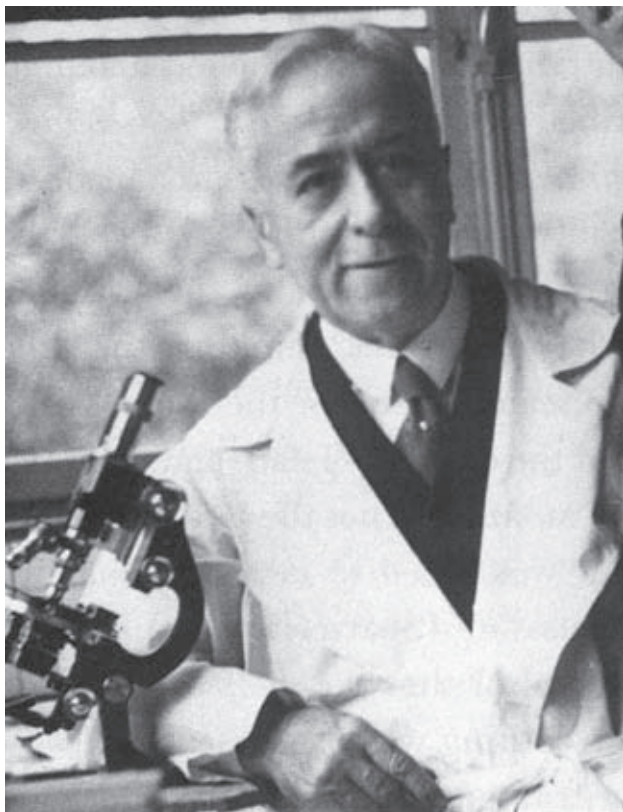


Figura 1. Lucien Marie Pautrier en su mesa de trabajo en Estrasburgo.

En aquellas décadas Francia gozaba de una influencia mundial comprable sólo a la que los Estados Unidos ejercen ahora sobre la ciencia en general y la medicina en particular; de manera tal que las acaloradas discusiones se resumían y se publicaban en el *Bulletin de la Société Française de Dermatologie*, fue así como se difundió muchísima información; por ejemplo, así se les reconoció la paternidad de la sarcoidosis: *La Maladie de Besnier-Boeck-Schauman*, a estos distinguidos médicos.

La influencia de Pautrier llegó a ser tal que logró que el gobierno construyera, bajo su dirección, todo un hospital para la dermatología, con cuatro edificios rodeados por bellos jardines llenos de árboles, con salas de espera, consultorios, laboratorios de microbiología y de patología, 60 camas, anfiteatro, quirófanos, aulas, archivo clínico, archivo de patología, residencia de médicos, comedores y todo lo propio de un centro médico de excelencia (y prosperidad) para su época. Esta clínica abrió sus puertas en 1930 también bajo la dirección de Pautrier y fue tan notoria y elegante que se le denominaba coloquialmente

el "*Dermato-palace*". Situada no lejos del *Hôpital Civil* y del *Von Rcklinghaunsen Institut* hoy en día queda sólo uno de sus edificios, aunque en plenitud de funciones.

El interés de Pautrier en la dermatopatología surgió desde sus años de trabajo con Brocq y ya en su clínica trabajó en esta área con observaciones interesantes sobre el sarcoma de Kaposi, sobre la enfermedad de Paget, sobre la sarcoidosis, sobre la acrodermatitis crónica atrofiante, y tuvo la energía para publicar docenas de trabajos, no sólo en las revistas francesas sino también en el *British Journal of Dermatology* y en el *Archives of Dermatology and Syphilology*.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial (SGM) interrumpió otra vez la carrera de Pautrier; su clínica fue transformada para otros fines por los alemanes al invadir Francia y, como muchos de los médicos y profesores de Estrasburgo, tuvo que salir de la ciudad, la mayoría a refugiarse en pequeños pueblos del sur de Francia aunque curiosamente él logró colocarse como Jefe de Servicio de Dermatología en Lausana, Suiza, hasta 1945 que finalizó la SGM y pudo regresar a Estrasburgo.

Ya no era la misma ciudad y la clínica había cambiado también debido al bombardeo por los aliados en la creencia que los nazis trabajaban la bomba atómica en esas instalaciones; no obstante, Pautrier hizo el esfuerzo por reactivar sus funciones hasta 1947 en que se retiró, 12 años antes de fallecer. Sus informes de patología y los tejidos en bloques de parafina aún archivados en la clínica dan muestra de su intenso trabajo, pero no existe evidencia de que usara la palabra "microabscesos", ni él ni sus estudiantes, en cambio sí empleaban los términos "nidos" o "tecas" para hacer alusión a las colecciones intraepidérmicas de linfocitos.

La primera descripción de las colecciones de linfocitos dentro de la epidermis en realidad se debe a Darier, quien en 1887 las identificó y denominó precisamente "nidos", y no a Pautrier, quien entonces tenía 11 años de edad. En 1889 otra figura de la dermatología francesa, Henry Hallopeau, presentó en el Congreso Internacional de Dermatología, en París, el caso de un paciente con "una probable forma de micosis fungoide temprana", cuyas biopsias de piel habían sido estudiadas por Darier dos años antes y sus hallazgos fueron extensamente detallados en las memorias del Congreso en 1890, aproximadamente en estos términos: "Existen, en el estrato espinoso, uno o dos grupos esféricos de células pequeñas y redondas.

La hipótesis más probable sería que las células migraran allí como pequeños abscesos intraepidérmicos”. En 1928 publica su libro *Précis Dermatologie* y destaca e ilustra bellamente estos *nidos* (Figura 2); en 1936 se publica su monumental obra de 8 volúmenes y de nuevo ilustra los nidos celulares en la micosis fungoide (Figuras 3 y 4).

Es de lo más interesante el hecho de que el término “microabscesos” no se usó en francés cuando se hablaba o se escribía sobre la micosis fungoide sino hasta después de 1975, de acuerdo con un análisis de la literatura hecho por Solente. No obstante, en Francia se empleaba comúnmente la palabra “microabscesos” de manera exclusiva para hacer referencia a los microabscesos de Sabouraud (que sí lo son, pues están formados por neutrófilos), observados característicamente en la psoriasis.

Aparentemente el mito surgió en el idioma inglés por médicos estadounidenses, quienes probablemente lo escucharon de Pautrier, a raíz de sus viajes al Instituto Rockefeller, en donde exponía sus ideas y hallazgos, en los años 1922 y 1930-35.

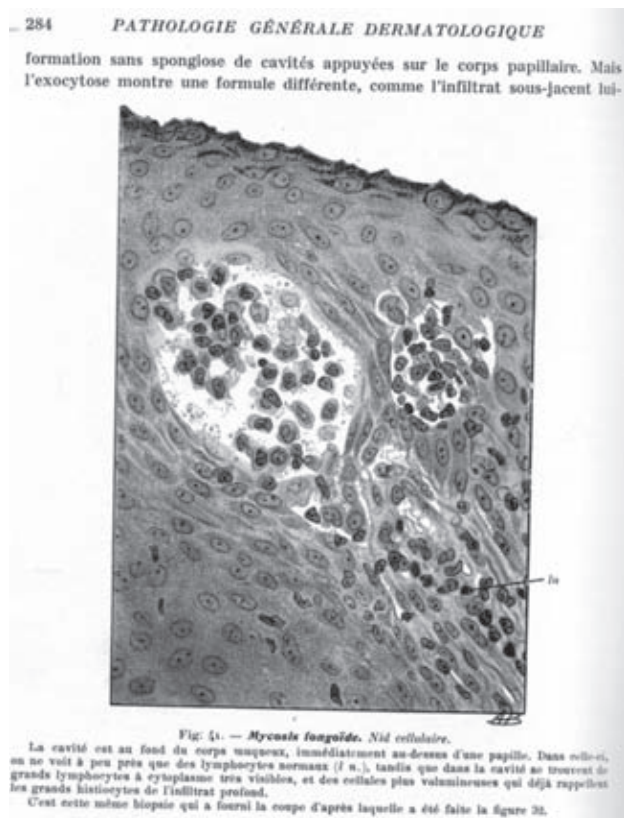


Figura 2. Los nidos celulares de Darier en su *Précis de Dermatologie*, 1928.

NOUVELLE PRATIQUE DERMATOLOGIQUE

PUBLIÉE PAR MM.

DARIER, SABOURAUD

GOUGEROT, MILIAN, PAUTRIER, RAVAUT

SÉZARY, CLÉMENT SIMON

SECRÉTAIRE GÉNÉRAL

CLÉMENT SIMON

TOME PREMIER

MASSON ET C^{ie}, ÉDITEURS
LIBRAIRES DE L'ACADÉMIE DE MÉDECINE
120, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, PARIS
1936

Figura 3. Portada interna del primero de 8 volúmenes de la obra de Darier y colaboradores: *Nouvelle Pratique Dermatologique*, 1936.

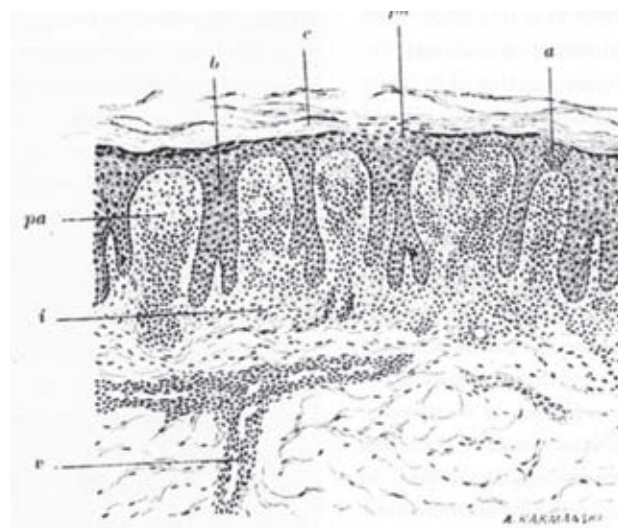


Figura 4. Bellísima ilustración de los nidos celulares de Darier en la micosis fungoide, 1936.

En la primera edición (1949) de su libro *Histopathology of the Skin*, el Dr. Walter F. Lever empleó y popularizó la denominación "abscesos de Pautrier" y así lo repitió por varias ediciones (Figuras 5 y 6, tomadas de la segunda edición); este fue el texto sobre la materia más popular durante muchas décadas, no sólo en los Estados Unidos, por lo que bien pudo haber sido el conducto original del amplio uso de dicha denominación. Hoy en día los nidos de Darier representan un valioso criterio diagnóstico de gran utilidad para el patólogo (Figura 7).



Figura 5. Portada interna de la segunda edición del libro del Dr. Lever.

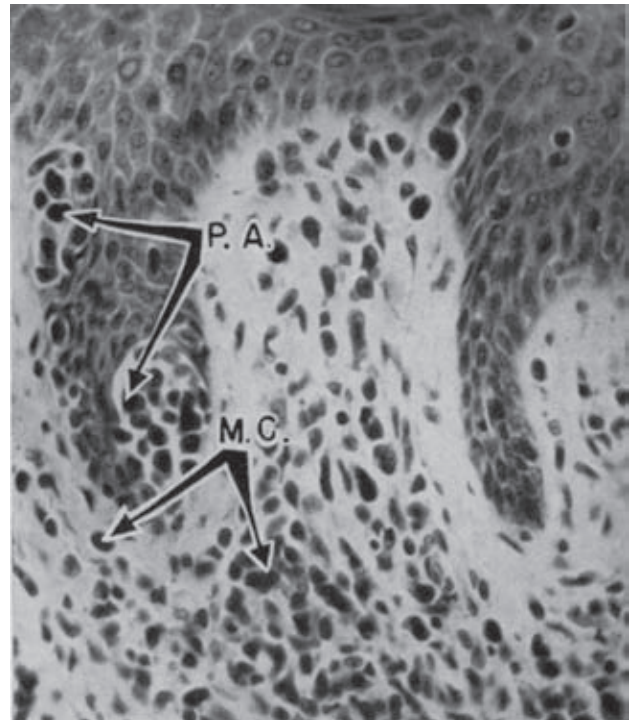


Figura 6. Página 487 tomada de la segunda edición del libro del Dr. Lever.

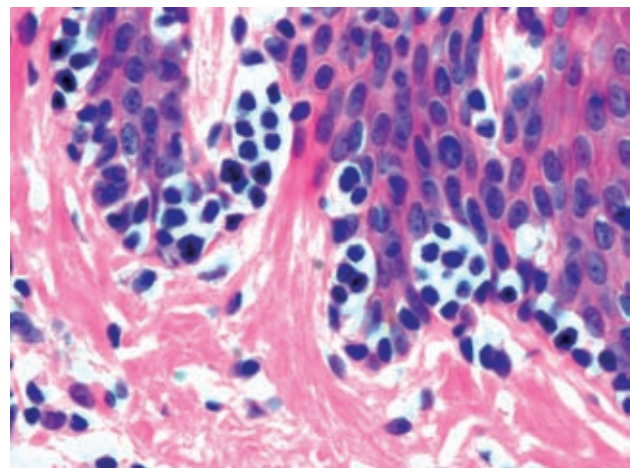


Figura 7. Nidos de Darier en un corte de piel de un paciente con micosis fungoide en etapa de placa, conocidos también como ("microabscesos" inapropiadamente) colecciones de Pautrier.

BIBLIOGRAFÍA

1. Cribier BJ: Lucien Marie Pautrier. Dermatopathol Pract Concept 2001;7:135-147.
2. Darier J: Précis de Dermatologie. París: Masson, 1928:152.
3. Darier J, Civate J, Flandin C, Tzanck A: Dermatologie Générale. En: Nouvelle Pratique Dermatologique, Tome premiere. Paris: Masson, 1936:283-287.
4. Lever WF: Histopathology of the skin. Philadelphia: JB Lippincott Co. 2nd edn, 1949: 487.
5. Solente G: Notes bibliographiques: mycosis fongoïde. Ann Dermatol Venereol 1975;102:596-7.